

EL DIARIO DE AVILA

NÚMERO EXTRAORDINARIO

DEDICADO Á LA

VILLA DE PIEDRAHITA

Sumario: Reseña Histórica, *Jesus Lunas Almeida*.—El Gran Duque de Alba, *Mariano de Santiago Cividanes*.—Situación geográfica, clima y producciones. Importancia actual de la localidad, *Juan Pérez Mirat*.—A mi pueblo, *Marceliano Rivera*.—Los políticos piedrahitenses, *X.*—Piedrahita, cuna del Quijote, *M. Rivera*.—Necesidades de Piedrahita y su remedio, *Dario Benito*.—Del corazón y del intelecto de mi pueblo, *Ubaldo González y Jiménez*.—Piedrahita, *F. Cid*.



D. Félix de Gregorio, Senador del Reino

RESEÑA HISTÓRICA

Un amigo mío muy querido, que á sus múltiples ocupaciones ha sumado la de dirigir con notorio acierto EL DIARIO procurando con su proverbial actividad que esta publicación aumente en importancia para que á la par crezca la de nuestra provincia, dióme, no hace mucho tiempo, el encargo de que computara un trabajo dedicado á la historia de esta localidad, pues que, en su opinión, además de sobrar la materia para ello, merécelo también muy holgadamente la tierra hidalga que, en épocas de antaño y en tiempos de ahora, ha ocupado preferente lugar en el de la cuna de los caballeros, cosas ambas que de sobra yo me sé porque del terruño soy, pero el mayor inconveniente estriba en que ese buen amigo, de cuyo tan discreto, estuvo equivocado al fijarse para tal trabajo en mi persona ya que ella, de pupa delgada, anda tan exhausta de fuerzas, que con dificultad tendrá las bastantes para dar cima á la obra á la que, por otra parte, fáltala lo principal que son los materiales, pues los escasos con que cuento resultan tan pequeños y tan desperdigados andan, que si aquella de mis manos sale lo será con seguridad tan mal parada que irremisiblemente daremos en el suelo, salvo que el benévolo lector eche un revoco á la fachada que deje disimulados los defectos.

Pero como siguiendo no se adelanta nada y la labor, aunque mala, hay que hacerla, manos á la obra y vamos al avío.

Nada nos hablan los viejos matrotretos acerca de la fundación de Piedrahita cuyo origen debe remon-

tarse á muy antiguas edades según ciertos vestigios que se observan, tanto en varias de sus construcciones del interior como en los restos hallados al practicarse algunas escavaciones en las afueras.

Existe una tradición, por cierto muy poco divulgada, que nos habla de la antigüedad de Piedrahita, pero que no aclara el misterio de su remota fundación, ni nos lleva al conocimiento de sus primeros pobladores.

Dícese que allá, en aquellos lejanos tiempos en que los esforzados varones que en la primitiva Avila habitaban, dedicábanse como únicas ocupaciones de su vida á la guerra y á la caza, salió una expedición de la ciudad á practicar este último ejercicio. Después de dos días de faena por valles y montañas, uno de los grupos de cazadores halló una manada de ciervas, cuyos asustadizos animales emprendieron veloz carrera perseguidos por aquéllos, los cuales, sin cesar en su empresa, llegaron á un intrincado bosque tan montaraz y tan cuajado de maleza que en muchos sitios era casi imposible dar un paso, pero firmes y tenaces los cazadores en su persecución, siguieron avanzando hasta que, en un pequeño claro de la selva brava, encontraron un numeroso grupo de rústicas viviendas abandonadas y desiertas.

Celebraron el encuentro y para no perderle nuevamente entre las fragosidades de aquel bosque, fueron colocando á su regreso grandes hitos de piedra que les marcaran el camino.

Corrióse la novedad del hallazgo de un pueblo abandonado, diciéndose para indicar el lugar «á las piedras hitas» cuyas palabras, en fuerza de repetirse, quedaron convertidas en Piedrahita, cuando algún tiempo después fué poblado nuevamente el caserío por buen número de moradores de Avila y sus contornos que encontraron de su agrado el ameno sitio descubierto por los cazadores-guerreros de la ciudad.

Falsa ó verdadera, esa es la tradición, lector; opina tú lo que quieras pues yo, tal como me la narraron en aquellos dichosos años de la infancia, así te la acomodo y te la cuento.

Y siguiendo con el de esta breve historia dígame que ella parece un tanto oscura y sin descubrirnos grandes cosas de las que por la villa ocurrieran hasta la época de la invasión sarracena, que también por estos lugares se extendió, librándose hacia los años de 918 la batalla del Monte de la Jura, en la que las tropas agarenas fueron derrotadas por las de Ordoño II y el conde Fernán-González, y de cuyo hecho de armas nació, según parece, el nombre del monte, si bien no andan tampoco muy conformes los anales en cuanto al suceso que tal nombre originó, pues mientras unos afirman que los caballeros cristianos, después de ganada la batalla, juraron en el mismo lugar de ella y en

la solemne forma que su ardor demandaba, no comer pan á manteles, no dormir en lecho y no holgar con mujer mientras no arrojaran del país á la morisma, dícese por otros que el célebre juramento prestóle aquella, por la gloria de Alá, ofreciendo volver á la reconquista de los fértiles terrenos que la perdida batalla les quitaba; como así lo efectuó años después, en tiempos del fiero y sanguinario Almanzor (Abu-Amed-Moammed) cuyo indomable caudillo incediéndolo todo, arrasándolo todo y destruyéndolo todo llegó hasta las cumbres más altas de la imponente sierra de Gredos donde estableció su campamento, quedando desde entonces aquel sitio designado con el nombre de pico de Almanzor.

Vuelta á reconquistar parte de la península por los caballeros cristianos, nada notable registra la historia que por estos lugares acaeciera, libres entonces de las furiosas saucedas inherentes á todos los pueblos de esta desgraciada nación, cuyo triste destino ha sido siempre guerrear y á cuyas violentas conmociones brindaba seguro refugio la apacible soledad de este rincón que, según es fama, utilizó de muy buen grado la reina doña Berenguela en 1217, mandando construir el palacio



D. José de la Fuente, Alcalde de Piedrahita

que hoy sirve de iglesia parroquial, al encontrar en la paz augusta de estos campos, en la hidalguía de sus moradores y en la sencillez de sus costumbres, la ansiada tranquilidad que su espíritu cansado demandaba en las continuas revueltas y fatigas de su reinado turbulento.

Y en el no menos anárquico de D. Pedro I, llamado el Justiciero por algunos, y por otros el Cruel, aparece en Piedrahita, por los años de 1350, el primer señor de Valdecorneja D. Alvar García de Toledo, quien hubo dos hijos de los que el menor fué señor de Oropesa y el primogénito, llamado D. Hernando, heredó de su padre el dicho señorío de estos lugares, cambiando desde entonces su nombre por García y tomando por apellido el patronímico

de Alvarez que siguieron usando sus sucesores, el cuarto de los cuales, llamado D. Fernando, que floreció por los años de 1430, confirmó las Ordenanzas de la villa y ostentó el primer título de conde de Alba por merced del Rey D. Juan el II, cuyo Monarca, deseando hallar descanso á las frecuentes revueltas de su reinado azaroso, determinó trasladarse por una temporada á este país, siendo huésped del señor de Valdecorneja en el castillo feudal que éste habitaba, situado en la parte más alta de la población; sin perjuicio también de que el veleidoso Monarca, lanzara después condena de prisión perpétua contra el noble caballero, provocando tal orden la sublevación de su hijo primogénito, quien, convirtiendo la hospitalaria morada en guerrera fortaleza, dirigió desde ella valiente desafío al menguado soberano y á su favorito el condestable D. Alvaro de Luna.

Decapitado éste, y muerto de pena el Rey por haberle condenado, pasa la Corona á Enrique IV, en cuyos tiempos, y por los años de 1459, heredó estos estados el sublevado D. García, quinto señor de Valdecorneja y primer duque de Alba; título que pasó á su hijo don Fadrique en 1485, siendo este noble uno de los que más se distinguieron en la toma de Granada y en otros importantes hechos de armas, entre ellos el del Rosellón y el sitio de Pamplona, cuya plaza rindió en solo dos días, demostrando en todos sus actos una pericia y un valor tan extraordinarios, que los Reyes Católicos le concedieron las más altas recompensas siendo considerado como uno de los más expertos y atrevidos guerreros de la época. Estuvo casado en primeras nupcias con Doña Isabel de Pimentel, y en segundas con Doña Isabel de Zúñiga, naciendo de este último matrimonio algunos hijos el mayor de los cuales, D. García, falleció antes que su padre, por cuyo motivo, á la muerte de éste, ocurrida en el año de 1531, heredó los estados de Valdecorneja su nieto primogénito don Fernando Alvarez de Toledo á quien la historia designa con el nombre de Gran Duque de Alba.

Y ya que á este célebre señor hemos llegado, holgárame yo mucho de poderle dedicar aquí el espacio que sus guerreras hazañas merecieran, pero como queda poco en este número para tratar de tan famosos hechos, dígame lector amable, solamente, que este esclarecido varón, á quien la posteridad tanto ha manoseado, resobado y discutido, nació en esta muy noble, muy ilustre y muy leal villa de Piedrahita, el día 29 de Octubre del año de gracia y del Señor de 1507. Tres después murió su padre, peleando heroicamente en los Gelves, y solo dos más transcurrieron cuando también quedó huérfano de madre, por cuyo motivo, encargóse de la educación del pequeño noble su abuelo don Fadrique, quien deseando que aquella alcanzara el grado de perfección que la alta y rancia alcurnia del

educando merecía, púsole en manos de los más afamados maestros en todas las ramas del saber y es-



D. Florencio de la Peña, Diputado provincial por Piedrahita

pecialmente en el arte y cosas de la guerra, por ser ésta la más digna, envidiada y alabada ocupación á que podía dedicar su vida el hombre que en algo la estimara.

Y esto que, así de sopetón, parecerá hoy un contrasentido, dejaba de serlo para aquéllos bienaventurados caballeros cuyo lema era morir con gloria por la patria para vivir eternamente; máxima que debió quedar bien inculcada en el alma del futuro Duque, por cuanto á los 17 años de su edad tuvo á bien despreciar las comodidades de su casa y dando de mano á la vigilancia de su abuelo, entróle la comezón de correr por tierras de Castilla, de León y de Vasconia hasta llegar á Fuenterrabia, que á la sazón era sitiada por las tropas españolas y en cuyo poder cayó inmediatamente gracias á la pericia, á los consejos y á los actos de valor ejecutados por el joven piedrahitense á quien se confirió acto continuo el mando de la plaza y se otorgó el nombramiento de gobernador de ella y el de general de su victoriosa guarnición.

Así dió comienzo á su carrera ej invicto D. Fernando, de cuya senda gloriosa no se apartó hasta su muerte, ocurrida en la ciudad de Lisboa el día 11 de Diciembre del año de 1582, llevando á cabo durante los cincuenta y ocho de su vida guerrera hechos tan famosos y de magnitud tanta, que el nombre de este piedrahitense ilustre quedó consagrado por el mundo como el del más valeroso caudillo y el del más experto capitán de aquellos tiempos, procreadores de hombres que, como este nuestro paisano hicieron grande á la patria con tanto exceso de honor como faltos de mancilla; pues aunque por sobra de ella y por no pequeño vilipendio de la humana grey tengo yo á la guerra, como ésta ha de existir mientras en la tierra viva el hombre y como en la guerra, según dicen, hay siempre algo noble, pavoroso y gi-

gantesco que se reverencia y que se admira; por eso, las mismas multitudes azotadas, han hecho siempre héroe y han proclamado siempre grande al que derrochó su valor en oprimirlas; por eso los poetas cantaron á los héroes; por eso á los guerreros los pueblos aclamaban, coronando su frente de laureles; por eso en los sagrados libros llamábase á Dios el rey de las batallas... pero yo, espíritu pacífico, cierro mis ojos á esas turbulencias y humillome rendido ante la bienhechora paz guárdenos ella y vamos adelante.

Efectuado lo cual en esta historia, llegamos á los tiempos del muy amado Rey Carlos III, encontrando como señor de Valdecórneja á don Fernando de Silva y Alvarez de Toledo, duodécimo duque de Alba, embajador extraordinario, general de los reales ejércitos y mayordomo mayor de Su Majestad Católica; de cuyo agrado, á pesar de tantos títulos, no fué siempre el cortesano, llegando un día en que despedido del lado del Monarca—quizá porque ni este mismo pudiera sufrirle aquel endiablado genio que tenía—apareció por esta villa mandando construir, en el mismo lugar donde el feudal castillo se elevaba, el suntuoso palacio cuyas ruinas hasta nosotros han llegado.

Ruinas simpáticas, evocadoras de recuerdos bellos, por haber albergado en su recinto altivo, la deliciosa figura de aquella ideal mujer, mezcla de chispa y de aristócrata, que se llamó María Teresa de Silva y Alvarez de Toledo; liviana á ratos, caprichosa á veces, magnánima siempre y caritativa en todo lugar y momento; admirable mujer á cuyo alrededor gira toda una generación de artistas, que dejó grabados sus gloriosos nombres, en los recuerdos de los viejos muros del histórico palacio piedrahitense.

Goya, Quintana, Meléndez-Valdés, Iglesias, Blais, Condado... Noches divinas al refugio de la espléndida mansión, flechazos del amor, arrullos del placer, aleteos del arte sublime é inmortal... y como centro de sus destellos augustos y de las pasiones humanas desbordadas, la figura egregia de la gentil duquesa, ostentando, entre sus rancios títulos, como contrapeso á sus mundanas culpas, el divino de madre de los pobres... angel perpétuo de la caridad.

Sigamos.

Ocupada Piedrahita por las tropas francesas en la guerra de la Independencia, llévanse á cabo por el general Goudinot actos de barbarie y de crueldad tales como el fusilamiento del padre Daniel, el apaleamiento de gentes indefensas y el encarcelamiento de ilustres personalidades, como digno remate á los saqueos, incendios, violaciones y demás actos canallescós con que inauguró su entrada en el país la soldadesca del Emperador Napoleón.

Entonces es también destruido por la plebe el señorial palacio de los Valdecórneja, evaporándose, con el humo del incendio, las grandezas de quinientos años, al calor de la guerra engendrada y con las llamas de la guerra fenecidas.

No se sustrajo tampoco Piedrahita á los embates de la fratricida ucha carlista, llevándose á cabo el 31 de Octubre de 1838 la brava defensa que de la villa hicieron sus moradores contra las partidas faciosas mandadas por los cabezallas Navas y Chaves, siendo éstos derrotados y viéndose obligados á emprender precipitada fuga.

Y aquí concluyo, pio lector piedrahitense, porque la historia ha terminado. Si con ella aprehendiste hasta el fin, ya te habrás apercebido que vives en un pueblo plétorico de timbres del pasado cuyos gloriosos recuerdos tenemos la obligación de conservar, al propio tiempo que unimos nuestros esfuerzos decidi-

dos para lograr su engrandecimiento en el presente.

Ello ha sido el fin principal que me movió á complacer á mi amigo escribiendo estas cuartillas, cuyos defectos te ruego que perdones en gracia á la buena voluntad.

Jesús Lucas Almeida.

Piedrahita, Septiembre 1915.

Nota: De propósito he dejado de hablar en esta historia de los ilustres piedrahitenses D. Juan Bravo y D. José Somoza porque otras plumas tienen el encargo de ocuparse de ellos.

A la vez me complazco en consignar aquí, que el muy virtuoso hijo de esta localidad D. Mariano Gómez Saucedo, Penitenciario de la catedral de Sevilla, regaló hace algunos meses á este Ayuntamiento un magnífico estuche, verdadera obra de arte, que contiene en su interior el facsimil de tres medallas que se conservan en el Museo de Arte Histórico de las Casas Imperiales de Viena y en cuyos grabados, perfectamente hechos, se destaca el austero busto de nuestro ínclito paisano el gran Duque de Alba.

Dicha obra de arte se encuentra en la Secretaría del Municipio á disposición de cuantas personas quieran admirarla.

El gran Duque de Alba

Altivo, noble y sereno
cual corresponde á su rango
camina á Fuenterrabía
en su soberbio caballo,
apenas le apunta el bozo
al que heredó los estados
de Alba, con ricos palacios,
mostró en las lides bravura
y gran prudencia en el trato,
por eso aunque joven tiene
de gran capitán los grados.
Por el «Dios de nuestros padres»
lleva su lema bordado
peleando hasta la muerte
por el Dios de los cristianos.
En toda empresa difícil
á él le confieren el mando
venciendo al de Orange y Guisa
en los países lejanos.
De las leyes de Felipe
es ejecutor su brazo
en contra de la reforma
que el gobierno ha trastornado;
no doblega su carácter
la muerte de mil vasallos;
por cumplir orden del Rey
se vierten de sangre lagos,
mas no se inclina su frente
tampoco ante el Soberano;
y si le escribe su hijo
que está de luchas cansado
le contesta que una rueca
le espera para que hilando
al lado de las mujeres
pase una vida de esclavo.
Al Rey le regala reinos
y á Teresa da palacios
para que funde conventos
de carmelitas descalzos.
Este fué de Alba el gran Duque,
el capitán esforzado
que naciendo en Piedrahita,
era un completo hijodalgo
á quien algunos maldecen
por no conocerle acaso.

Mariano de Santiago Evidanes.

Piedrahita, Septiembre 1915.

Situación geográfica, clima y producciones

Importancia actual de la localidad

En descargo de mi conciencia atribulada con la enojosa carga de escribir un artículo en serio, he de hacer notar que, como en toda clase de encargos literarios, me limitan el espacio y me definen y determinan el asunto que he de tratar; espinosa valla que aprisionando la imaginación, pone aun á la más poderosa en duro trance.

Y si por desgracia, como ahora, estas cortapisas y cercenas caen sobre una imaginación como la mía débil y enervada de por sí es tanto como llover sobre mojado; ó como quien roba al pobre ó contrista al afligido y ha de resultar tan misérrima y falta de enjundia mi labor que, temo mucho sirva si quiera para distraeros, que es á lo único que aspiro y por lo único que anhelo.

Me consuela sin embargo, aquello

que dicen que, el mismo Dios que crea la ardorosa sed que seca y angustia la garganta al caminante, pinta en su camino el riente y fresco manantial que se la aplaca y mitiga; así también á mí, el mismo que por guardar el método en esta historia me limita y determina pensamiento y trabajo, me consuela esa angustia con el placer de escribir de cosas de mi tierra que es el amor más grande de mi alma.

Y de aquí nace también otro escollo que, no lloro, porque me apena mucho que me tengan lástima y porque, tampoco quiero, os figureis que acumulo y anoto los obstáculos para que resalten más los méritos del esfuerzo, pero quiero ofrecerosle al menos, para que os sirva y guíe como yo procuro que me guíe y sirva, y es, que en el trato como en literatura y en las artes el excesivo deseo de agradar produce desagrado; el afán por ofrecer cosas demasiado exquisitas fastidia; lo ridículo está cabe lo sublime; lo delicado no dista de lo empalagoso. De modo que si de ordinario procuro hacer estrella de mi vida tanta verdad hermosa, ahora que realmente de ellas me encuentro amenazado, quisiera no apartarlas del magín y en esa inteligencia pulsar las palabras y las ideas y si no lo encontrara algo exagerado, haría lo que aquel prudente y resabiado varón que contaba diez antes de hablar cada palabra, por el temor de dar más á la lengua que al pensamiento.

Pero me vá pareciendo que, este mismo deseo de pareceros bien me arrastra y precipita á lo empalagoso y en esa inteligencia atajo por la mejor vereda que es la de cortar aquí todo próambulo.

Piedrahita decía de su paisaje Gabriel y Galán, es la Suiza española y yo que conformo en todo con el poeta, observo además que; la bellísima sierra de Villafranca donde sosegadamente ruina la ciudad, con el valle del Corneja amenísimo, crean de su conjunto el contraste más hermoso; el más barroco y extraño paisaje que una extraña imaginación puede idear.

La montaña, con la caperuza rocosa y agria que llaman *peña negra*, sus frescas cuencas cargadas de verdor, los robledales cenicientos de sus jibosas lomas, sus limpios regatuelos, sus aromas, sus colores y sus luces en primavera ó con el albor y castísimo ropaje con que el hampo de las nieves la corona en invierno, forman el más bello y riente fondo que envuelve y exorna el primoroso pueblo.

Tiéndese á sus pies el preciosísimo valle del Corneja que taja y divide en dos el río de su nombre, dilatada alfombra de gayas flores y de doradas mieses; jardín ameno, donde el capricho de esencias raras y de colores bellos se armoniza y ajusta á las hermosas perspectivas de los horizontes castellanos;

Y he aquí el contraste que antes os señalo, Piedrahita es Castilla en su valle y en las peladas lomas que por la parte norte le amurallan, pobladas si acaso de encinas seculares que crecen retorcidas y contrahechas de una tierra parda, cenicienta y plomiza, tan fecunda como inculta y tan inculta como bravía.

En cambio la montaña es un lindo rincón Asturiano, todo verdor, alegría todo; observada bien. Lejos de infundir la placidez inefable de los austeros paisajes de Castilla, brota de su contemplación más alegría que majestad, más bullicio que serena calma; la sierra con la aspereza de sus breñas y los arrullos del regato que se disloca en el quebrado seno de su cauce, con silbidos de pastores y ladrar del mastín que barrunta algún peligro y quejidos del cencerro que lentamente menea el ganado mientras pasta, con sus ruidos, en fin, habla más á la vehemencia del corazón que á la placidez del alma.

Por el contrario, el valle fecundo, ¡cómo purifica el sentimiento! Parece que en sus campos fueron inspirados aquellos versos...

Los de las pardas onduladas cuevas
los de los mares de encañadas mieses,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas.

Si comparamos las gentes de la serranía con las del lado allá del Corneja, sus costumbres, su vestimenta, lo característico de unos y de otros, ¡qué gran diferencia! La ganadería, peculiar oficio de los hijos de la montaña, con la agitada vida que acarrea el trasladar el ganado de Extremadura á Castilla y de ésta á aquella en las diferentes estaciones, produce en su carácter algo singular. Liban del extremo la dulzura del acento, aprenden un poco del ganadero chalán y con el saco colmado de marrullerías, tornan cada vez más extremeños y menos castellanos; cosa que no desmiente tampoco su vestido, más agitanado que castizo; sin embargo, en su disculpa puede abonar muchísimo su oficio; como en su carácter de ordinario divertido y bulidor y es que la ganadería no necesita tanta seriedad como la agricultura, sobre todo en Castilla.

Los hijos del valle se conservan más puros en sus costumbres; con la sobriedad é inocencia de los tiempos prístinos; en sus diversiones, la misma dulzura, igual sencillez, hasta en sus quereres y ambiciones son templados; para sus amores están con Tucídides, consideran la mejor mujer «aquella de quien no se habla para nada, ni bien ni mal», las alocadas y vehementes les asustan y es que el amor de los hijos de esta tierra, como decía Galán, no sabe ser hablador.

El clima, como casi toda la provincia, á excepeión del partido de Arenas, es muy frío en invierno y de agradabilísima fescura en primavera y verano; de magníficas y por desgracia desaprovechadas condiciones, para construir en sus bellísimos pinares de Hoyos del Espino, sanatorios que pudieran competir con los célebres de Arosa, allá en Suiza, y con los algo más modestos de Panticosa, acá en España.

La riqueza principal del país, es sin disputa el ganado vacuno que, aun pudiera mejorarse muchísimo hasta conseguir el verdadero tipo del toro de engorde.

El eminente zootecnista y director de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, D. Demetrio Galán, en un estudio que hizo de la ganadería de este país, dice que, de las condiciones que el toro de cebo necesita, cumple este ganado el ser de piel fina, gran alzada y de esqueleto delgado, pero predomina el tipo aleonado, de tercio posterior estrecho, empobrecido. Para obviar el gran defecto, indicaba el cruce de estas vacas con toros de raza Durham ó de *cortos cuernos*, caracterizada especialmente por el desarrollo de su tercio posterior.

Pero saltan con la eterna monserga de siempre; la economía, la verdadera economía es el mejorar la raza, lo demás es tacañería, mezquindad y ruina. Pero ya que no quieren unirse los ganaderos, soltar unas pesetillas en su solo provecho y traerse un ejemplar de legítimo toro Durham ¿Por qué no aplican la selección que no ha de costarles ni el negro de una uña? Pero la selección meditada y conveniente no por el capricho de tener toros de bonita y de impecable cornamenta, que es de lo único que se preocupan estos ganaderos, y que jamás les servirá para poner arrobos por lo que tanto claman y suspiran.

En producción, la de cereales patata y judía son las más importantes, gracias á la bondad de Dios que creó el valle fecundo, pues, los agricultores siguen alargados en

sus rutinas, sin conocer un simple arado de vertedera.

Disculpa su atraso, la falta de grandes propietarios que pudieran sacrificar sus ahorros en la compra de maquinaria moderna, en obras de riego, etc., etc. Esto pudiera remediarse agrupándose, formando Sindicatos, pero, se me olvidó advertir al hacer la descripción de la gente de esta tierra, su temperamento receloso que les hace desconfiar hasta de la camisa que llevan puesta y con estas condiciones no le invito yo ni al mismo Lucifer á formar Sindicatos.

Y para terminar, la importancia actual de la localidad se desprende de lo que llevo dicho. Es mucha, pero pudiera ser mayor si todos pusiéramos algo y aún algo de nuestra parte, que mucha falta hace.

Juan Pérez Miral.

Piedrahita, Septiembre 1915.

A mi pueblo

«Preferiría un país donde hubiese periódicos, aunque no tuviese gobierno, á un país con gobierno, pero que careciera de periódicos.»

(Thomas Jefferson.)

Amablemente invitado por EL DIARIO DE AVILA para que mi insignificante firma figure en el número que se propone dedicar á éste, mi querido pueblo, no sé por dónde entrar y mucho menos sabré por dónde salir. Por eso, lo primero que se me ocurre es asirme de la mano de un gran pensador, el cual me ha dado en el lema preinserto una orientación siempre honrosa y por todo el mundo con respeto y veneración acogida. De manera que al final de mi pobre labor, sus lectores podrán con justicia renegar del continente, pero habrán de aplaudir el contenido; rechazarán la forma, pero aceptarán el fondo; criticarán el ropaje, pero aprobarán la buena intención.

La prensa, ¿es, como se ha dicho, el cuarto poder del Estado? Yo entiendo que es el primero, porque á todos los otros los estimula; cuando no los encausa; los alienta, si no los ilustra; los modera, si no los corrige, y siempre, siempre está á la cabeza de los acontecimientos laborando por el progreso y la salud de la patria. ¿Que hay malos periódicos? Podrá ser. Pero no nos vamos á regir por las excepciones, que en el pecado llevan la penitencia, porque la mentira y los fines aviesos se dan fácilmente á conocer á los espíritus ilustrados y serenos y no resisten de éstos la implacable sanción. «La verdad está en marcha», dijo un insigne escritor, y contra ella no valen subterfugios, tretas, ni procacidades. Hasta asegura algún eminente publicista que los periódicos sistemáticamente procaces son inofensivos porque han desacreditado la injuria. En resumen, puede asegurarse que la prensa periódica es el gran impulsor de la prosperidad de los pueblos.

Pues, bien: ¿Tiene Piedrahita en su Haber alguna partida de esta clase de progreso? Sí, tiene varias. Allá, hace próximamente cuarenta años, el inolvidable Sr. Alonso Valdespino, espíritu abierto á todas las ideas progresivas, y desinteresado hasta el altruismo, preocupado siempre de los intereses ajenos y abandonado y apático en la defensa de los propios, fundó aquí, siendo Registrador de la propiedad, el semanario titulado *El Organizador*, verdadera maza de Fraga en pro de nuestra villa, cuya moralidad, instrucción é higienización fueron lemas imborrables en la bandera del periódico. Mucho después tuvo el honor de auxiliar á mi llorado amigo y pariente, el notable letrado, señor Sánchez Monge, en la fundación y redacción del *Piedrahita*, modesta publicación semanal que no por serlo dejó de hacer frente á poderosas figuras políticas para amparar los derechos y las conveniencias de este infortunado país en que nadie se revela y nadie alborota, pero donde nada tampoco, y precisamente por esa mansedumbre, logra adelantarse un paso. Y últimamente surgió aquí *Vida Nueva* que hablaba alto y claro contra el caciquismo y el estancamiento, que parecen dos cosas distintas y son á mi juicio, una sola verdadera.

¿Qué sobrevino, durante la vida de esos periódicos, en sus relaciones con el público? Pues, sobrevino entre ambas entidades la compenetración espiritual, es decir que, cuando esos órganos de publicidad, inspirados en la razón, como debían y sabían hacerlo, porque la sin razón es el descrédito, que trae aparejada la muerte de los periódicos cuando los de aquí, reo, hacían un

llamamiento, formulaban una pretensión ó censuraban un hecho, un acuerdo, un procedimiento ó una campaña, la respuesta del público, cuando no era la adhesión expresa, era el silencio, tácita adhesión. Y aunque se atacara á las personas, cosa indispensable alguna vez, si el ataque estaba bien razonado no recibía contestación, lo que probaba su legitimidad y su pertinencia.

Tiene, pues, Piedrahita en su abolengo el blasón periodístico, que en mi opinión es el primero de los blasones. Podrá esta villa ser tan pobre como es hermosa, tan ignara como es salubre, tan mansa como fué rebelde y tan sumisa como fué altiva, pero existe en su abono esa tendencia al resurgimiento, esos impulsos de regeneración y esas ansias de remontar el vuelo que ha revelado con la reiterada creación de las volanderas hojas de papel, que son la representación más elocuente y más gráfica de los anhelos de progreso.

Hoy, que se trata de honrar á Piedrahita precisamente con una manifestación periodística, hablar de las hechas por esta villa le parece lo más oportuno á

Marceliano Rivera.

Piedrahita y Septiembre de 1915.

Á VUELA PLUMA

Los políticos piedrahitenses

Cuanto actualmente intervienen en la política local, nacidos en el noble solar piedrahitense, son unas buenísimas y excelentes personas, amantes de su tierra, estimados sinceramente por sus conterráneos, y atentos á los asuntos de la cosa pública con entusiasmos loables y actividad plausible.

D. Félix de Gregorio. Es la bondad y la amabilidad personificadas en un cumplido caballero, culto, llano en su trato, cuyo afecto prodiga, á manos llenas, á cuantos traspasan los umbrales de su morada, que es la de un opulento propietario siempre dispuesto á proteger al prójimo, sea éste quien quiera y solicite lo que se le antoje, con tal de que sea razonable.

Es Licenciado en Derecho; pero sus aficiones le inclinaron siempre y de un modo principal, al estudio del fomento y desarrollo de la riqueza pecuaria del país, que es una de sus fuentes más abundosas de riqueza, y en tal sentido ha marcado orientaciones y realizado progresos reveladores de una intensa y provechosa labor.

Sus paisanos, bien conocedores de las excelentes prendas de carácter, ilustración y amor al país que adornan la personalidad de D. Félix de Gregorio, le llevaron incontables veces á la Diputación provincial y en las últimas elecciones fué elegido Senador por nuestra provincia.

Es joven aún, pues cuenta la edad de 48 años, y de sus talentos é iniciativas espera mucho la región que le vio nacer.

Está afiliado, como siempre lo estuvo, al partido conservador.

D. Florencio de la Peña. Aplique el lector á este otro político piedrahitense, cuanto antes se dijo al hacer la presentación del señor de Gregorio, y así ahorraremos tiempo y evitaremos incurrir en repeticiones.

Es Doctor en Medicina, y de los 30 años que cuenta de vida, más de 20 los lleva dedicados en la Villa del Duque al ejercicio de su humanitaria profesión.

Su arraigo é influencia en la capitalidad y en el partido, son grandes é indiscutibles. Ha prodigado intensa é inmensamente los favores así profesionales como particulares y el pueblo le demuestra su gratitud arrastrado por la simpatía que le inspira su paisano, hijo amantísimo de esta hidalga tierra que pone todos sus entusiasmos en engrandecerla y servirla.

Esas simpatías se pusieron de manifiesto una vez más en las últimas elecciones provinciales, aclamándole la voz pública para ocupar un puesto en la Casa provincial, designación que nadie osó contrariar, pues legado el caso, D. Florencio de la Peña es de los que disponen, en todo momento, de un contingente enorme de electores á quienes mueven los más nobles estímulos: la simpatía y el agradecimiento á los inmensos favores recibidos.

Con firmísima consecuencia, ha militado siempre en las filas del partido conservador.

D. José de la Fuente. Jo-

ven, pues aún no ha cumplido los 30 años, hace yados que se encargó, y en circunstancias bien difíciles, ciertamente, para la vida económica del Municipio piedrahitense, de la Alcaldía de esta villa, y en su gestión se han evidenciado las altas dotes de energía que caracterizan al simpático Alcalde.

Conocedor, como pocos, de las necesidades de su pueblo, á remediarlas tienden, con tenacidad perseverante, todos sus actos, nacidos del amor que á su tierra profesa y derivados de resoluciones que, una vez maduras, lleva á efecto con energía indomable.

Si otros méritos no tuviese el señor de la Fuente—que les cuenta y reúne muy excepcionales—sería suficiente la provechosa labor que lleva realizada desde la presidencia del Ayuntamiento para haberse captado la gratitud imperecedera de todos los piedrahitenses de buena voluntad.

La preocupación de este excelente Alcalde, la constituye el bienestar de sus administrados y el engrandecimiento de la patria chica. Arrestos, talento y perseverancia le sobran á D. José de la Fuente para perseguir tan levantados ideales y tan firmes y persuadidos estamos de su buena voluntad, que si esos propósitos se malogran, afirmamos que la culpa corresponderá, íntegramente, á quienes de arriba ó de abajo, incumbiéndoles secundar sus planes y coadyuvar á sus anhelos, no le presten la ayuda necesaria á todas las empresas que por ser de índole social y política, requieren fusión de voluntades, identidad de aspiraciones y concurrencia de esfuerzos.

El Sr. de la Fuente pertenece, también al partido conservador.

D. Lucio Pérez. Pertenece, igualmente, á la gran familia del partido conservador. Es Abogado en ejercicio, y ha desempeñado repetidas veces, con singular acierto, las funciones de Alcalde y Jefe municipal de la capitalidad del Partido.

También ha sido Diputado provincial y por su bondad extremada, que le lleva á ser caritativo y abnegado con cuantos es menester el ejercicio de tan rayanas virtudes, goza del respeto y simpatías generales del vecindario de la hermosa Villa que otorga á ciudadano tan cumplido los envidiables calificativos de honrado, leal, noble, bueno.

Y raras veces mejor que en este caso podrá afirmarse aquello de «Vox populi, vox Dei».

D. Alberto Sánchez-Monge. Comienza ahora su vida política, afiliado bajo el pendón del Conde de Romanones.

Tiene el Sr. Sánchez-Monge 25 años y su abolengo es de gratos recuerdos, pues el apellido que ostenta le hizo ilustre en este país su progenitor, de benemérita memoria por toda la región de Valdeorreja.

Es de suponer, dadas las excelentes prendas personales del joven Diputado provincial—lo es desde las últimas elecciones—que no ha de desmerecer de sus antepasados. Al menos así lo anhela esta comarca, que tiene puestas en el Sr. Sánchez-Monge fundadas esperanzas, X.

Piedrahita, cuna del «Quijote»

Si no fué Alonso Quijano quien vió aquí la luz primera, tenemos otro «Quijote» que da brillo á nuestra tierra. Su lanza ha sido la pluma, la honradez fué su rodela; no combatió con celada, sino á cara descubierta; la injusticia halló su brazo pronto siempre á la pelea; contra el frío de los pobres en su hogar ardió la leña, y tuvo siempre una hogaza para las bocas hambrientas; sagrado fué para él el honor de las doncellas y á raya puso al villano que atropellarlo quisiera.

Bardo, resonante y pulcro aquí fué honra de las letras y puso siempre en sus cantos una moral muy severa, un patriotismo muy grande, una dicción muy correcta y una musa juguetona, armoniosa, fluida, suelta, como el hervor cristalino de un manantial de la sierra.

Equilibrado, sereno, reflexivo, siempre alerta contra el mal, nuestro «Quijote» no se agitó en impaciencias ni vió visiones, ni anduvo en delirantes empresas, ni se dejó sojuzgar por ninguna Dulcinea. La razón y la justicia, el amparo á la pobreza, la defensa de los débiles, el triunfo de las ideas, la libertad, el progreso, el bien, en resumen, era lo que nuestro «Don Quijote» persiguió con insistencia y á cuyo fin muy gustoso

puso autoridad, hacienda y una influencia política que brilló entre las primeras.

Hoy es su grata memoria bendecida en esta tierra, y á su invocación las bromas se tornan en reverencias.

Y el tal «Quijote» — ¿Quién fué? me preguntará cualquiera. Pues, fué, D. José Somoza y Carvajal. Una perla.

M. Rivera.

Piedrahita y Septiembre 1915.

Precio de este número para la venta, 10 céntimos.

Necesidades de Piedrahita y su remedio

Tema es este más para un técnico que no para mí.

El problema además es muy complejo ya que las necesidades de un pueblo no son sólo las materiales. «No sólo de pan vive el hombre», se ha dicho y en efecto puede tenerse mucho pan pero si no hay ciencia, sino hay moralidad, sino hay cultura y si el sentimiento en sus varias manifestaciones, religiosas, artísticas, etc, no se ha desarrollado y encauzado ordenadamente; si falta todo esto, el pan no vale apenas para nada. Las necesidades de Piedrahita serían y son todas éstas en grado superior al que ahora tiene.

Pero ¿quién trata estas cosas? Son difíciles de suyo y obligan cuando de ellas se habla á ocuparse en aspectos personales relacionados con el tema que no me son gratos.

Pasemos á otras y eso que lo referente á la prosperidad de los pueblos es una cuestión parecida á aquella de si fué primero el huevo ó la gallina.

Piedrahita, como todos los pueblos, tiene fuentes naturales para atender á sus necesidades. Tiene la tierra, madre de todo. Primera cuestión ¿Produce la tierra todo lo necesario para las necesidades locales y la comarca para las suyas? No hace falta ser sabio para contestar que no y aún más para decir que no produce lo que necesita, por que si de algunas cosas pudiera haber remanente, como hay que cambiarlas por otras que no existen, en definitiva resulta que no tiene cuanto necesita. Las dos fuentes de riqueza en el país, más importantes, son: la agricultura y la ganadería.

La primera puede subdividirse en agricultura extensiva, el campo, y en intensiva, huertas ó terrenos de regadío. En la de campo en muchos sitios es tan deficiente, atrasada y misera que difícilmente compensa los gastos; en otros produce lo bastante para ir mal viviendo.

La ganadería es menor ahora que hace veinte años y su explotación tan atrasada como hace cincuenta. Remedios?

Para indicarlos había que diagnosticar bien el mal y como el tema se sale del que es objeto de este trabajo apuntaremos alguno de aquellos. Siendo la explotación agrícola tan industrial, como la que más, el remedio á los males será: Cultura, agrícola, capital, menos fraccionamiento de las tierras dedicadas á cereales y personal apropiado.

¿Hay todo esto? Pues esta región sería rica de suyo.

En la ganadería ocurre poco más ó menos. ¿Que no es posible cuanto se dice? En este caso debe aumentarse el terreno de regadío, hasta donde se pueda, que ello ocupa muchos brazos y sostiene á muchas familias, hasta el punto de que en zonas como las que están en las estribaciones de la Sierra, por la excesiva división de la propiedad de regadío, es muy difícil que se sienta el hambre.

Supongamos que hubiera cuanto se ha indicado: aumento de producción agrícola y de ganadería y con ello un sobrante de producción después de atender todas las necesidades actuales y las que el bienestar crea ¿Estaría todo? Creemos que no. Si no tenían salida los productos, sino tiene fácil acceso el cambio no hay lo bastante.

Sucedería una cosa análoga á lo que ocurriría á uno con mucho dinero y mucha hambre y no hallaranada que comer: que no le serviría para nada el dinero.

Piedrahita, remediados los males indicados y sin remediarlos, necesita vías de comunicación en todas direcciones y no las tiene sino en escaso número; necesita un ferrocarril que la ponga en comunicación con los mercados donde pueda vender y comprar.

¿No tiene esto? Pues irá tropezando hoy y le gará día en que caiga. ¿Sería una lástima Piedrahita es una de las mejores estaciones veraniegas de Castilla, por su altura (más de 1 000 metros) por su clima, por su campiña, por todo y sin embargo apenas veranea nadie por falta de vías de comunicación, por lo pesado y costoso del viaje. Y así ocurre con lo demás.

Nadie se ha ocupado en la prosperidad de este país, ha quedado abando-

nado á sus propias fuerzas y éstas se han malbaratado en luchas personales que desgraciadamente no han cesado.

Cesen éstas, por buenas ó por malas, con razones ó con palos y cada uno que aporte su grano de arena por el bien de todos, y entonces Piedrahita será un oasis en la estepa Castellana.

Ayúdate y Dios te ayudará... Que hagan lo que puedan, los que puedan, pero que no se duerman los demás, ni malgasten el tiempo y cuando esto llegue, las necesidades de la comarca y su remedio no será problema. En cuanto á Piedrahita volvería á ser lo que fué y más aún por su situación, por su clima por su campiña, por sus riquezas naturales.

Un oasis en la castellana estepa.

Dario Benito.

Piedrahita Septiembre 1915.

Del corazón y del intelecto de mi pueblo

Dos grandes figuras

Tres cuartillas tomándome un par de más, me permite llenar la cariñosa invitación del iniciador de esta página, para ocuparme de dos mentalidades y de dos corazones de oro que tuvieron su cuna en Piedrahita, mi idolatrada patria chica.

Poco espacio es para lo grande de las figuras de que he de ocuparme; pero basta y sobra para mi insignificante personalidad literaria, que tiene mucho de tormento para el lector en la pobre prosa que le presento en todos mis trabajos.

Dicho esto, que supone ya casi una cuartilla, pongo manos á la obra, pasando á hablar de

D. JUAN BRAVO

Vivió este médico allá por el año 1592, es decir hace tres siglos y pico, fecha en la cual se ignoraba el lugar del nacimiento del gran Duque de Alba, y él fué quien en un libro impreso en Salamanca y dedicado á Piedrahita, dió á conocer la verdadera cuna del famoso guerrero.

Por no pensar en fin más triste, diremos que ese libro, que encontró en un baratillo de Sevilla el sabio canónigo y académico D. Ramón Cabrera y que es una notable obra de medicina, debe de hallarse hoy ignorado y polvoriento, cuando no profanado por los afilados dientes de los ratones, entre los que forman la valiosa biblioteca de aquel yate ilustre que se llamó D. Manuel José de Quintana.

En la época á que aludo, si no mienten las crónicas, los pobres que caían enfermos podían echarse á morir, por que los medicamentos tenían un precio más alto que las estrellas, hasta el punto de constituir escándalo tal carestía. Los farmacéuticos se enriquecían de lo lindo á costa de los ricos averiados, que pagaban á peso de oro los mejuerges de las boticas.

D. Juan Bravo que amaba á los indigentes como á hermanos, trepaba por las montañas, trillaba con su planta los prados, saltaba cercas, recortía palmo á palmo todo este término municipal hasta hallar plantas salubres: herborizaba por amor á la Ciencia y á la Humanidad doliente, para preparar bienhechores medicamentos que apagarán la devoradora sed de salud en los enfermos pobres... ¡y también de los ricos, porque él sólo veía dolientes que reclamaban auxilio eficaz y pronto!

Nunca cobró un céntimo por sus excepcionales servicios, y así murió como mueren la mayor parte de los sabios y de los justos: pobre; aunque admirado por toda Europa, lo que es de más valor que el miserable dinero, causa de tantos males, confidencia y traiciones.

**

Voy ahora á ocuparme de otro benemérito de la Humanidad, del poeta y escritor piedrahitense

D. JOSÉ SOMOZA

¡Descúbrete, lector! ¡Yo me arrodillo y rezo por su alma una plegaria, y por la de D. Juan Bravo, quien disfrutará las delicias del cielo, otra!

¡Somoza! Murió en 1852 y aún en la villa existen ancianos que ante su recuerdo dejan correr una sincera lágrima de dolor por sus rugosas mejillas. ¡Tan bueno era!

Tenia D. José riquezas y las llevaba á los hogares pobres. Veía enfermos y á su lado permanecía, caritativo, hasta contemplarles curados. Un labrador pobre carecía de grano para la sementera y sus trigos abiertos estaban sin idea de lucro á plena disposición del necesitado. Lloraba un niño en la calle y él secaba sus lágrimas y le consolaba con besos y golosinas. Había discordias en las familias y cuestiones judiciales entre convecinos y su consejo, sabio y prudente, prevalecía con perjuicio de los vendedores de papel sellado (segura ruina de todo litigante) porque evita las divergencias y estrechaba las amistades hasta convertirlas en felicidad común de todos.

Enamorado de la ilustración popular, no desperdiciaba ocasión en que pudiera leer un periódico, un folleto ó un libro á cuantos en casa ó en la vía pública querían escucharle. Por esto, sin duda, un crítico le ha calificado de «apóstol de la cultura».

Como escritor, se mostró fecundo y artista. Fué poeta sentimental y galante, de gran inspiración y de destreza en el manejo de la rima.

Si hubiera vivido en estos tiempos de lucha bárbara y cruenta, seguramente su musa habría producido conmovedoras estrofas condenando la matanza actual entre los hombres civilizados; pues Somoza combatió la guerra en su artificio *Una mirada en redondo á los sesenta años*, con estas palabras: «Cervantes, en el discurso de las armas y las letras, quiere dar á las primeras la preferencia de gloria, porque él fué de las armas en la paz, que es el mayor beneficio de la sociedad. ¡Ojalá esta solución fuese tan cierta como ingeniosa!»

Lector, ¡vidente fué Somoza! ¡Como que parecen escritas hoy esas palabras de hace más de medio siglo! Las armas son la destrucción, el odio, el exterminio, ¡y la paz se asemeja á un mito en este siglo XX, enlutado por las muertes y brutalidades de las naciones en lucha y mejor pertrechadas. La que más armas tenga triunfará, alcanzará la pobre gloria de millares de negros crespones tintos en sangre de infelices víctimas de la incapacidad mental y moral de los hombres.

Ubaldo González y Jiménez, (Alvarillo de la Rubia)

Piedrahita, Septiembre 1915.

PIEDRAHITA

Es Piedrahita la reina y señora del anchuroso y fértil Valle del Corneja, que tiene por trono y dosel la ingente sierra que lleva su mismo nombre, cobijadora de pintorescos pueblecitos y numerosas y alegres aldeas de honrados moradores, que encuentran en los productos del pastoreo y la agricultura el fruto de sus afanes y sudores.

Es villa de gloriosa historia que hoy desliza su vida apacible descansando, indolente, en un suave declive del famoso Monte de la Jura donde cierta tradición, quizá nacida de los confusos relatos de la Crónica General, cuenta que en los primeros días de la Reconquista tuvo efecto una proclamación con el Conde de Castilla Fernán González, semejante á la de D. Pelayo en Covadonga...

Si Piedrahita no fuera famosa por otros títulos, bastaría á su gloria imperecedera el hecho de haber sido cuna del más ilustre de sus antiguos señores, del Gran Duque de Alba, D. Fernando Alvarez de Toledo, cuya hazañas exornan con abrigantados caracteres las más heroicas páginas de la historia patria...

Yo guardo un recuerdo inborrable de la hidalga hospitalidad que me concedieron sus moradores cuando hace años tuve el honor de desempeñar cerca de ellos una misión informativa que este DIARIO me encomendara, y hoy que sus páginas se enaltecen yendo dedicadas á la hermosa Villa, recuerdo, como en sueños, la grata visión que impresionó mi retina, rápidamente, pues la visita fué corta; pero mi memoria evoca, con estímulos encantador, aquel alegre caserío, alineado en anchas y limpias calles, bien urbanizadas, como arterias que brotan de una espaciosa y bonita plaza; recuerdo las frondosas arboledas de sus pintorescos alrededores; la venerable y antigua Iglesia parroquial en cuyo solar algunos suponen, con cierto fundamento, que se ergió el palacio de la reina Doña Berenguela y allí dió al mundo á su hijo el Santo Rey D. Fernando...

Recuerdo las puertas de sus, en tiempos, fortísimas murallas y entre las llamadas de Avila y de El Barco, el fantástico y magno esqueleto del Palacio de los Duques, sumptuosa residencia demolida por la barbarie del último invasor del suelo hispano...

Recuerdo estos detalles y no olvido las atenciones que me prodigaron los hidalgos hijos de la Perla de la Sierra.

Siento no disponer de más espacio para que estas mis remembranzas y la expresión de mi gratitud tuvieran la extensión deseada; pero ya que esto no sea posible por las tiranas exigencias del ajuste, sirva lo consignado como pobre tributo de admiración para la patria del Gran Duque y como firme renovación de afectos hacia sus hidalgos habitantes.

Fernando Cid.

Avila, 3 Septiembre 1915.

Especialidad

YEMAS

SANTA TERESA

La Flor de Castilla

Tip. y Encuadernación de Sucesores de A. Jiménez

CASAS RECOMENDADAS EN PIEDRAHITA

ALMACEN DE TEJIDOS
Santos Montero
Calle de Jesús, 1. Piedrahita.

Inmenso surtido en toda clase de tejidos del reino y extranjeros.
Quincalla, paquetería, lienzos, géneros de punto, calzado, paños y sombreros.
Liquidación permanente á precios inverosímiles.

Posada de **Manuel Diego Curto**
Habitaciones cómodas. Servicio esmerado
CALLE DE ALCACERIAS.—PIEDRAHITA

Gran Farmacia
DE
D. Juan José Díaz Martín
Soltero.

CALLE DE LA FORTALEZA, 4
PIEDRAHITA
MEDICAMENTOS MODERNOS:
ESPECÍFICOS DE TODAS CLASES

Antonia Cividanes
VIUDA DE TRUJILLANO
Tejidos, paquetería, lienzos y géneros de punto de todas clases.
PLAZA MAYOR, 11.—PIEDRAHITA

GRAN CAFÉ MODERNO
Santiago García Montero
Plaza Mayor núm. 6
Piedrahita.

Excelente servicio.—Licores de las mejores marcas.—Gan confort.
En este café solo se sirven las superiores calidades Moka, Caracolillo y Puerto Rico.

Confitería, Pastelería y Comestibles finos de la **Viuda de Esteban Martínez**

Segundo Serna Villalobos
RELOJERO
Representante de las célebres máquinas «Singer» para coser.—Expendeduría de Tabacos número 1
Plaza Mayor.—Piedrahita.

Confitería y Pastelería
DE
José Hernández Martín
Calle de la Fortaleza núm. 1
PIEDRAHITA

Especialidad en tartas y ramilletes. Ultramarinos finos del Reino y Extranjeros.

FONDA DEL COMERCIO
DE
EUSTAQUIO DE PAZ JIMÉNEZ
Plaza Mayor.—Piedrahita.
Excelente servicio.—Comodidad y esmero.—Gran confort.—Comidas abundantes.—Precios módicos.—Luz eléctrica y timbres.—Mozo á la salida y llegada de los coches.

Agustín Bobo
Trujillano
Primera casa en calzado y sombreros
EN BREVE
GRAN EXPOSICIÓN DE DICHSO ARTÍCULOS
ALTA NOVEDAD
Plaza Mayor.—Piedrahita

VIUDA DE LA FUENTE
Piedrahita: Plaza Mayor núm. 15
Barco de Avila: Calle de la Tea núm. 1.

Hierros, ferretería, coloniales, materiales de construcción, muebles, quincalla, paquetería, maderas y batería de cocina.
Especialidad en herramientas para la agricultura.
Expendeduría oficial de explosivos en ambas casas.
Subdelegación para la venta de cerillas y fósforos en el partido de Piedrahita.

Vinos de mesa y licores de las mejores marcas
Especialidad en tartas y ramilletes
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Plaza Mayor, 13
PIEDRAHITA:

Comercio de Tejidos
PAQUETERIA,
Géneros de punto y mantonería
DE
P. I. O. D. I. E. Z
PLAZA MAYOR NÚMERO 14
PIEDRAHITA

Especialidad en géneros blancos

Viuda de Julián Hernández
FERRETERÍA,
HIERROS Y COLONIALES
Gran surtido en camas de hierro, somiers y jergones.

Plaza Mayor número 20
Piedrahita
FARMACIA DEL LICENCIADO

Saturnino Diego de la Cruz
Plaza Mayor, núm. 23.—Piedrahita
Especialidades farmacéuticas

Curtidos y Pieltes
Serafin Diego de la Cruz
(HIJO SUCESOR DE SANTOS DIEGO)

Plaza mayor número 1
Piedrahita
LA AURORA
Fonda Restaurant.
Hijas de Revuelta
Calle de la Fortaleza, núm. 3.—Piedrahita.
Centro de los señores viajeros y comisionistas de comercio.—Cubiertos selectos y económicos.—Habitaciones para familias.

Plaza Mayor, 13
PIEDRAHITA:

Plaza Mayor, 13
PIEDRAHITA:

Droguería medicinal é industrial
TOMÁS MATEOS GARCÍA
Productos químicos y farmacéuticos.—Ortopedia.—Pinturas.—Tintes y perfumería.
PIEDRAHITA

Francisco Avezuela Martín
Sustituto y Oficial
primero del Registro de la Propiedad
CENTRO DE NEGOCIOS
ESTABLECIDO EN SU OFICINA PARTICULAR
Plazuela del Palacio número 7.—Piedrahita

Administración de fincas, Testamentarias y abintestatos, informaciones posesorias y de dominio, documentos privados.
La numerosa clientela de este Centro encontrará gran economía y rápido despacho en cuantos asuntos encomiende.

Antonia Sánchez Benita
VINOS, COMIDAS,
CERVEZAS Y LICORES
Plaza Mayor.—Piedrahita

Luis García Morales
Tejidos,
Paquetería
y Novedades
Plaza Mayor número 10.—Piedrahita

Zapatería
DE
Julián de la Fuente
PLAZA MAYOR.—PIEDRAHITA

JOSÉ DOBALES PEÑASCO
Dulcería, Confitería, Ultramarinos, Licores.
Plaza Mayor, núm. 16.—Piedrahita.

Plaza Mayor, núm. 16.—Piedrahita.

Plaza Mayor, núm. 16.—Piedrahita.

CASA
DE
COMIDAS Y BEBIDAS
DE
Fernando Hernández
CALLE DE AVILA NÚMERO 15
PIEDRAHITA

Servicio esmerado y económico

Manuel Monteserin.
Gran Fábrica y Almacén de sombreros de todas clases
Precios sin competencia
Plazuela del Palacio.—Piedrahita.

Imprenta, Librería, Ferretería, Curtidos y COLONIALES
DE
JULIAN HERRERA MARTIN
Calle de la Pastelería número 18
PIEDRAHITA

Imprenta montada á la altura que reclaman las necesidades de la moderna tipografía. Librería, papelería y objetos de escritorio. Modelación para Contabilidad Municipal, Obras administrativas y jurídicas, papel de todas clases: Menaje para Escuelas á precios sin competencia.
Ferretería.—Herramientas de todas clases, batería de cocina y demás artículos pertenecientes á este ramo.

Posada antigua de Calahorra
A CARGO DE
JOAQUIN FERNANDEZ
Servicio esmerado y económico
Calle de Avila.—Piedrahita.

Comercio de Tejidos
DE
MARCIAL GONZALEZ
Sombreros de paja y fieltro, calzado fino, sedería y encajes, equipos para novias, artículos de fantaisía.

Plaza Mayor número 7
Piedrahita

Plaza Mayor, núm. 16.—Piedrahita.

Casas recomendadas en Avila

♦ ♦ ♦ AVILA ♦ ♦ ♦
Gran Hotel Inglés

PROPIETARIO ♦ ♦ ♦
José Tomé Fernández
Confort Moderno.

Restaurant "La Criolla,"
DE
ANTONIO CABRAL
Vara de Rey, 5
AVILA

DULCE BURGUESA
CONFITERIA Y PASTELERIA
de
CAYETANO SOTILLO BENITO
REYES CATÓLICOS 39 Y 41.—AVILA

UNICA PERFUMERIA
DE
Eleuterio Martín Pérez
Especialidades de la Casa: Colonias y Quina
SAN SEGUNDO, 22.—AVILA

Viuda de Eusebio H. Pérez
ALMACENES DE FERRETERIA-MUEBLES
ARMAS DE FUEGO Y ARTÍCULOS DE
CAZA
EXPENDEURÍA OFICIAL NÚM. 1 DE LA SOCIEDAD
UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS
Caballeros, 11.—AVILA

LIBRERÍA
DE
H. Magdaleno.
Plaza del Alcázar, 5.—AVILA
Teléfono 142.

OBJETOS PARA REGALOS
ARTÍCULOS DE DIBUJO
LIBROS BAYADOS
PAPELERÍA
PLUMAS STYLOGRÁFICAS
MATERIAL MODERNO
PARA ESCUELAS
TINTAS
PRECIO FIJO

Doctor La Puente
ALCÁZAR, 6. AVILA
Especialidad en productos farmacéuticos químicamente puros

HOTEL JARDIN
MICAELA ALÍA
Calefacción central en todas las habitaciones y dependencias.
CALLE DE SAN SEGUNDO —AVILA

Casa-Jiménez COMESTIBLES
FINOS
La mejor surtida y más económica.
Tomás Pérez, 5, Avila.

Doctor La Puente
ALCÁZAR, 6. AVILA
Especialidad en productos farmacéuticos químicamente puros

Almacén de Hierros, Ferretería, Quincalla, CAMAS Y CURTIDOS
HIJO DE AGUIRRE
Casa fundada en 1830. Teléfono n.º 32. Apartado de Correos n.º 12
Constitución, 15.—Reyes Católicos, 1.—Ibarreta, 2

Camisas inglesas y del país, muebles, espejos, jergones, lampistería. Batería de cocina, paja de maíz, cocinas económicas, jaulas, objetos de iglesia, material eléctrico, artículos de fotografía y lámparas eléctricas.
Gran surtido en hierros de todas clases, plomo, latón, estaño, cobre, zinc, herrajes y clavos para caballerías, estufas, bombas, cerrajería de todas clases, loza y cristalería.

Lucas Martín
AVILA
Paquetería. Quincalla.
Perfumería.
Librería. Objetos de Escritorio.

Primera casa en géneros de punto **Camisería** **Corbatería**

Zendrera, 16 y 18 Jesús Rodríguez Avila